

Mis respuestas a Dogmobrunet. Mario Waissbluth

Estimado Marcelo:

Dada la innumerable cantidad de errores y suposiciones heroicas de tu columna/respuesta a mi columna, me veo obligado a salirme del formato blog y, para mayor claridad del lector, ir copiando tus párrafos e intercalando mis respuestas. Espero que te sea leve a ti y a nuestros lectores que observan desde la galucha y que, espero, intervengan con sus comentarios twitteros. Para mayor facilidad, los enumeraré.

1. **No por dogma, sino por utilidad.** Reducirlo al dogma de “*Los habitantes de Derechistán opinan que primero hay que crecer y luego redistribuir vía impuestos, en la más pura teoría del chorreo, y los habitantes de Zurdistán opinan que hay que redistribuir*” es un espejismo. **Subir o bajar impuestos no es bueno ni malo en si mismo** –don Mario parece aseverar que subirlos es bueno y bajarlos o mantenerlos sería malo- pero ha demostrado, a lo largo del tiempo, ser bastante poco útil.

No he planteado que subir impuestos sea bueno o malo en si mismo. He planteado – al igual que Kenzo Asahi (El Post) en quien me basé para iniciar la columna, y que te recomiendo enfáticamente leer - que la carga tributaria total de Chile es la más baja de prácticamente todos los países de la OECD con mucho mejores índices de equidad que el nuestro. Cabe si hacer la salvedad de los países asiáticos, cuya equidad es alta y carga tributaria es baja, pero cuya matriz cultural confuciana es radicalmente distinta a la matriz extremadamente clasista – de raíces centenarias - de los países latinoamericanos. (Hay un estupendo libro llamado “Se acabó el recreo” que cuenta los orígenes de nuestras desventuras en esta materia)

2. Subir o bajar impuestos ha sido, es y seguirá siendo una conveniencia estatal obligada por circunstancias económicas y sociales -que son y serán, como se sabe, siempre cambiantes- y además, una política pública cuyo diseño responde al modelo de sociedad que sus líderes quieren conservar o alcanzar. **Al ser una respuesta política a partir de evidencias y no religión o dogmas de fe, no podrá consistir, como quisieran socialdemócratas fundamentalistas, en subir siempre y en cualquier circunstancia los impuestos** El Estado, como gestor del plan de nación, propondrá la conveniencia, en un momento dado, de subir, en otro, de bajar los impuestos. Y a quienes, es decir, a cuales empresas o personas, subir o bajar los impuestos.

Creo que – en este párrafo - el que ha dado evidencias soy yo y el que está enunciando dogmas eres tú. Dado el nivel de desarrollo e inequidad de Chile, no alcanzarán los recursos, por más que los usemos más eficientemente, para cubrir las crecientes demandas sociales de Chile.

3. Aclarado eso, veamos si sirve o no. Mi premisa es que no, al menos hasta que nos demuestren empíricamente lo contrario.
4. **Nunca nadie, ni siquiera don Mario en su columna, me ha dado una buena razón del por qué per se sería conveniente subir impuestos que inhiban la inversión** si podemos crear empleos que aumenten el número de contribuyentes, e incluso, en una relación costo-beneficio, Hacienda podrá recaudar más en un corto a mediano plazo; además de la urgencia de recuperar los empleos cuanto antes.

Tu suposición de que subir los impuestos (o eliminar la evasión, que es una alternativa complementaria) inhibe la inversión es otro dogma derechista. Si así fuera, en la mayoría de los países de la OECD, cuya carga tributaria total es en promedio EL DOBLE de la chilena, y en que a las empresas les retiran de inmediato el 35% o 40% de sus ganancias, no habría inversión, ni estaría fluyendo inversión chilena hacia esos países. Invierten, por lo general, un porcentaje superior del producto bruto que Chile, y esto incluye las capitales mundiales del modelo derechista: USA y UK.

5. La evidencia económica –advertencia, soy abogado, no economista - dista bastante de ello y es razonable que antes de solicitar nuevos sacrificios a los chilenos que pagamos impuestos (don Mario, el lector y yo, entre muchos, pero muchos otros), se demuestre que el gasto público actual es administrado con la mayor eficiencia y cuidado, respondiendo así al esfuerzo que hicieron las personas para generar los recursos que son gastados por el Estado.

Por supuesto que hay que mejorar muchas eficiencias de gasto, y creo haberlo dicho en mi columna. Pero no me parece posible – por ejemplo - que las escuelas vulnerables de Chile puedan mejorar su educación con 50 o 60 mil pesos mensuales de subvención (1/3 que la OECD). El presidente Piñera en su plan de gobierno ofreció duplicar la subvención en 8 años, y no la ha aumentado hasta ahora ni en un 5% en total. Tampoco creo que con 7 mil pesos per cápita mensuales se pueda ofrecer atención digna en los consultorios municipales. Tampoco creo que el SERNAGEOMIN o la ONEMI o la Superintendencia de Electricidad y Combustibles puedan desempeñar eficazmente su labor con un par de funcionarios y una camioneta en regiones como Atacama o Aysén.

6. **Una adecuada relocalización del gasto es el punto de partida:** me imagino que don Mario compartirá conmigo que la evaluación docente permitiría mantener contrato a profesores buenos, y no a los que el Estatuto docente permite salvar. Otro tanto ocurriría si como país reevaluamos la ineficiencia en los hospitales y el gremio de la salud. ¿Para que hablar del inútil gasto en licencias médicas fraudulentas (Tokman 2003) que en los hechos resulta un escándalo y una vergüenza? Ah, y lo que señala don Mario... podemos ser eficientes en salud, pero parece que no tanto: estudios serios indican que el costo de la ineficiencia de 54 hospitales, relativo a sus pares, alcanza a US\$ 107 millones (Castro 2004).

Ahhh, volvemos a los ejemplos puntuales, y con cifras comparativamente menores dentro del gasto agregado. Reitero – y así lo dije en la columna - que no cabe duda que hay mucho que

mejorar, y en educación una enormidad. No por nada llevo un par de décadas trabajando en temas de modernización del estado y la educación. Pero aunque te duela hasta sangrar, el hecho duro y maduro es que la eficiencia del gasto público en salud de Chile es la No. 1 del mundo, que la eficiencia total del gasto público es la No. 6 del mundo, y que no queda demasiado espacio de eficientación. Date un paseo por un consultorio municipal de La Pintana, mira la pobreza franciscana, y después seguimos conversando el tema. O bien, mira el ingreso ético familiar. Me parece una gran iniciativa – continuación del programa Chile Solidario – pero no sé si has computado que el ingreso ético per cápita que vamos a distribuir te alcanzaría para tomarte un café al día en el Haití. Para el Starbucks no te alcanzaría.

7. Podemos hacer montones de ejercicios de “*Chile es más eficiente que Borsetrewasfania*”, pero lo cierto es que antes de pensar en subir impuestos, deberíamos **focalizarnos en concentrar nuestros esfuerzos en cómo gastar mejor lo que hoy tenemos**. Y ahí por años hemos tenido falencias.

Respondido en punto anterior.

8. Pero la razón de fondo por la que no es sano subir la tasa impositiva, se refiere a algo muy sencillo, que aprendí yendo a cumpleaños cuando era chico: si la torta es chica, los trozos de torta por invitado son chicos, dando lo mismo la redistribución de los mismos.

Nuevamente, te suplico leer “Igualmente Desiguales”, de Kenzo Asahi, en El Post <http://elpost.cl/content/igualmente-desiguales>. Ahí da duras cifras y explica cómo “los sueldos en Chile, comparados con los países escandinavos, se distribuyen de manera similar. Es decir, en ambas regiones hay una gran diferencia entre los sueldos de ricos y pobres. Sin embargo, gracias al nivel de impuestos y al sistema de transferencias (seguros, subsidios, bonos) que tienen los países escandinavos, dichos países logran disminuir la desigualdad económica en forma drástica”

9. El problema, parece evidenciar el profesor Waissbluth, sería la redistribución de la riqueza. **El problema, de verdad, no es el número de ricos ni cuanto ganan ellos. Es cómo lo hacemos para mejorar la condición de los cerca de 800000 chilenos en situación de indigencia.** La mera redistribución de una torta pequeña no les dará más trozos a ellos. Figúrense un ejercicio simplista; los 400 millones de dólares de Rockefeller expropiados y divididos entre los 400 millones de estadounidenses solo hacen más pobre a Rockefeller y al resto igual de ¿pobres? ¿ricos?

Querido Marcelo. Has dado en el clavo. La manera de mejorar la condición de los 800.000 chilenos en condición de indigencia es... aumentar la carga tributaria, en particular la de las empresas, y con eso dar un ingreso ético familiar bastante más ético, mejorar la educación, las pensiones, la salud de esos indigentes, y sacarlos de los inmorales campamentos en que todavía viven hacinados e insalubres muchos de ellos. Por supuesto, todo hay que hacerlo bien y eficientemente pero reitero el argumento central: los espacios de aumento de eficiencia del gasto público chileno no son tan grandes como la prensa te lo ha hecho creer. Los datos duros así lo indican.

10. Al contrario, las recomendaciones de la OCDE, entre muchos otros, pasan por otro carril: **el crecimiento pasa por mayor flexibilidad en el mercado de trabajo para poder crear el mayor número posible de empleos y que los empresarios tengan interés en contratar.** Ello pasa por incentivar la flexibilidad laboral, aumentar la diversificación de la actividad económica y permitir a las empresas reducir todavía más las indemnizaciones por despido en el caso de los trabajadores con contrato indefinidos, pues la rigidización del mismo segmenta el mercado laboral, con el consiguiente efecto negativo sobre el crecimiento de la productividad, y dificulta la plena inserción laboral de mujeres, jóvenes e inmigrantes.

Milagro, milagro. Brunet y yo de acuerdo en algo... Yo siempre he dicho que es necesaria una mayor flexibilidad laboral. No es la panacea, pero la necesitamos. Por cierto, tiene poco que ver con esta discusión.

11. Por ende, pagar más impuestos no es en si misma la solución. **Si don Mario, cantando “el pueblo unido”, quiere pagar más impuestos ¡bueno, que pague más impuestos! Pero que no obligue a los demás a hacerlo.** Porque, hasta acá, nada demuestra que aquella sea la solución...

No comments. Reiterativo.

12. PD. Estimado Mario: la tasa al 1% más rico, en el que Ud. mismo se define, es de un 40%. Si Ud. solo paga un 16%, le ruego me presente a su contador.

Pregúntele al suyo cual es la diferencia entre tasa global y tasa marginal. #esonomas.

En fin, querido amigo. Espero haber solucionado algunas de tus agobiantes dudas. No vacilaré en seguir discutiendo contigo, pero sugiero que la próxima vez lo hagamos en un bar de La Pintana o La Legua, previa visita a los consultorios, escuelas y campamentos que salpican y afean el panorama. Sugiero llevar pañuelo perfumado.

Un abrazo.

Mario